



**A. Volcano
J. Rogue**

**INSURRECCIONES
EN LAS INTERSECCIONES**

Feminismo, interseccionalidad y anarquismo

En respuesta a varios feminismos estadounidenses y esfuerzos de organización feminista, el Colectivo Combahee River, una organización de lesbianas feministas–socialistas negras, escribió una declaración que se convirtió en la partera de la interseccionalidad. La interseccionalidad surgió de la política feminista negra a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 y a menudo se entiende como una respuesta a la construcción del feminismo dominante.

Como anarquistas, pedimos el fin de toda explotación y opresión, y esto incluye el fin de la sociedad de clases. Las interpretaciones liberales de la interseccionalidad pasan por alto la singularidad de la clase al verla como una identidad y tratarla como si fuera lo mismo que el racismo o el sexismo al agregar un “ismo” al final. Erradicar el capitalismo significa el fin de la sociedad de clases; significa guerra de clases. Del mismo modo, la raza, el género, la sexualidad, la discapacidad, la edad –la gama de relaciones sociales ordenadas jerárquicamente– son únicas a su manera. Como anarquistas, podríamos señalar esas cualidades únicas en lugar de nivelar todas estas relaciones sociales en un solo marco.

A. Volcano y J. Rogue

INSURRECCIONES EN LAS INTERSECCIONES

Feminismo, interseccionalidad y anarquismo

Texto del 2012 de Abbey Volcano y J. Rogue publicado en *Quiet Rumours: An Anarcha-Feminist Reader*, editorial AK Press.

Traducción: Tía Akwa

Publicación: Portal Libertario Oaca

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

EL NACIMIENTO DE LA INTERSECCIONALIDAD

CRÍTICA ANARQUISTA DE LA INTERSECCIONALIDAD LIBERAL

UNA INTERSECCIONALIDAD ANARQUISTA PROPIA

LIBERTAD REPRODUCTIVA E INTERSECCIONALIDAD ANARQUISTA

EL NACIMIENTO DE LA INTERSECCIONALIDAD

Necesitamos entender el cuerpo no como ligado a lo privado o al yo –la idea occidental del individuo autónomo– sino como ligado integralmente a las expresiones materiales de la comunidad y el espacio público. En este sentido, no existe una clara división entre lo corpóreo y lo social; en cambio, existe lo que se ha llamado una «carne viva [flesh] social».

– Wendy Harcourt y Arturo Escobar¹

¹ Harcourt, Wendy, and Arturo Escobar. 2002. “Women and the politics of place.” *Development* 45 (1): 7–14.

En respuesta a varios feminismos estadounidenses y esfuerzos de organización feminista, el Colectivo Combahee River², una organización de lesbianas feministas–socialistas negras³, escribió una declaración que se convirtió en la partera de la interseccionalidad. La interseccionalidad surgió de la política feminista negra a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 y a menudo se entiende como una respuesta a la construcción del feminismo dominante en torno a la idea errónea de una «mujer universal» o «sororidad» [sisterhood]⁴. En el corazón de la interseccionalidad se encuentra el deseo de resaltar la ilimitada cantidad de formas en que categorías y lugares sociales como la raza, el género y la clase se cruzan, interactúan y se superponen para producir desigualdades sociales sistémicas. Dada esta realidad, hablar de una experiencia universal de las mujeres se basa obviamente en premisas falsas (y típicamente refleja las categorías más privilegiadas de mujeres, es decir, blancas, no discapacitadas, de “clase media”, heterosexuales, etc.).

2 Combahee River Collective Statement. 1977. In Anzaldúza, Gloria, and Cherrie Moraga (Eds). 1981. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown, Mass: Persephone Press. Disponible en circuitous.org

3 “Refusing to Wait: Anarchism and Intersectionality.” libcom.org

4 Por ejemplo: Crenshaw, Kimberlé W. 1991. “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color.” *Stanford Law Review*, 43 (6): 1241–1299.

Inicialmente concebida en torno a la tríada de «raza / clase / género», la interseccionalidad fue ampliada más tarde por Patricia Hill Collins para incluir ubicaciones sociales como nación, capacidad, sexualidad, edad y etnia⁵. En lugar de ser conceptualizada como un modelo acumulativo, la interseccionalidad nos ofrece una lente a través de la cual ver la raza, la clase, el género, la sexualidad, etc., como procesos que se constituyen mutuamente (es decir, estas categorías no existen independientemente unas de otras; más bien, se refuerzan mutuamente) y las relaciones sociales que se manifiestan materialmente en la vida cotidiana de las personas de manera compleja. En lugar de categorías distintas, la interseccionalidad teoriza las posiciones sociales como configuraciones superpuestas, complejas, interactuantes, que se cruzan y, a menudo, se contradicen.

5 Véase Purkayastha, Bandana. 2012. “Intersectionality in a Transnational World.” *Gender & Society* 26: 55–66.

HACIA UNA CRÍTICA ANARQUISTA DE LA INTERSECCIONALIDAD LIBERAL

La interseccionalidad ha estado, y a menudo sigue estando, centrada en la identidad. Aunque la teoría sugiere que las jerarquías y los sistemas de opresión se entrelazan, se constituyen mutuamente y, a veces, incluso son contradictorios, la interseccionalidad a menudo se ha utilizado de una manera que nivela las jerarquías y opresiones estructurales. Por ejemplo, «raza, clase y género» a menudo se ven como opresiones que todos experimentan en una variedad de formas y grados, es decir, nadie está libre de las asignaciones forzadas de identidad. Este concepto puede ser útil, especialmente cuando se trata de lucha, pero las tres «categorías» a menudo se tratan únicamente como identidades, y como si fueran similares porque son «opresiones». Por ejemplo, se plantea que todos tenemos una raza, un género y una clase. Dado que todos

experimentan estas identidades de manera diferente, muchos teóricos que escriben sobre la interseccionalidad se han referido a algo llamado «clasismo» para complementar el racismo y el sexismo.

Esto puede llevar a la noción gravemente confusa de que la opresión de clase debe ser rectificada por los ricos tratando a los pobres de manera “más amable” sin dejar de mantener la sociedad de clases. Este análisis trata las diferencias de clase como si fueran simplemente diferencias culturales. A su vez, esto conduce a la estrategia limitada de “respetar la diversidad” en lugar de abordar la raíz del problema. Este argumento excluye un análisis de la lucha de clases que ve al capitalismo y la sociedad de clases como instituciones y enemigos de la libertad. No queremos “llevarnos bien” con el capitalismo aboliendo el esnobismo y el elitismo de clases. Más bien, deseamos derrocar colectivamente al capitalismo y acabar con la sociedad de clases. Reconocemos que hay algunos puntos relevantes planteados por las personas que están hablando sobre el clasismo; no queremos pasar por alto la estratificación del ingreso dentro de la clase trabajadora.

Organizarnos dentro de una clase trabajadora que es extremadamente diversa como la de los Estados Unidos requiere que reconozcamos y tengamos conciencia de esa diversidad. Sin embargo, creemos que es inexacto combinar esto con tener poder sistémico sobre los demás: gran parte de la llamada clase media puede tener una ventaja

financiera relativa sobre sus pares peor remunerados, pero eso no es lo mismo que explotar o estar en una posición de poder sobre ellos. Este análisis de clase basado en la sociología confunde aún más a las personas al inducirlos erróneamente a creer que su «identidad» como miembros de la «clase media» (un término que tiene tantas definiciones que lo hace irrelevante) los pone en alianza con la clase dominante/opresores, contribuyendo a la falta de conciencia de clase en los Estados Unidos. El capitalismo es un sistema de explotación en el que la gran mayoría trabaja para ganarse la vida mientras que muy pocos se la ganan siendo propietarios (es decir, ladrones). El término clasismo no explica la explotación, lo que lo convierte en un concepto defectuoso. Queremos el fin de la sociedad de clases, no una sociedad donde las clases se “respeten” unas a otras. Es imposible erradicar la explotación mientras exista la sociedad de clases. Para acabar con la explotación también debemos acabar con la sociedad de clases (y todas las demás jerarquías institucionalizadas).

Los teóricos que utilizan la interseccionalidad con frecuencia pasan por alto este tema crítico para pedir el fin del «clasismo». Más bien, como anarquistas, pedimos el fin de toda explotación y opresión, y esto incluye el fin de la sociedad de clases. Las interpretaciones liberales de la interseccionalidad pasan por alto la singularidad de la clase al verla como una identidad y tratarla como si fuera lo mismo que el racismo o el sexismo al agregar un “ismo” al final.

Erradicar el capitalismo significa el fin de la sociedad de clases; significa guerra de clases. Del mismo modo, la raza, el género, la sexualidad, la discapacidad, la edad –la gama de relaciones sociales ordenadas jerárquicamente– son únicas a su manera. Como anarquistas, podríamos señalar esas cualidades únicas en lugar de nivelar todas estas relaciones sociales en un solo marco.

Al ver la clase como “una identidad más” que debería ser considerada en el intento de entender las “identidades” de los demás (y las propias), las concepciones tradicionales de interseccionalidad hacen un flaco servicio a los procesos liberadores y la lucha. Si bien la interseccionalidad ilustra las formas en que las relaciones de dominación interactúan y se apoyan entre sí, esto no significa que estos sistemas sean idénticos o puedan combinarse. Son únicos y funcionan de manera diferente. Estos sistemas también se reproducen entre sí. La supremacía blanca está sexualizada y clasificada por género, la heteronormatividad está racializada y clasificada. Las instituciones y estructuras opresoras y explotadoras están estrechamente entrelazadas y se sostienen unas a otras. Resaltar sus intersecciones, sus costuras, nos brinda ángulos útiles desde los cuales derribarlos y construir relaciones más liberadoras, más deseables y más sostenibles con las que comenzar a modelar nuestro futuro.

UNA INTERSECCIONALIDAD ANARQUISTA PROPIA

A pesar de haber notado este error particularmente común de los teóricos y activistas que escriben bajo la etiqueta de interseccionalidad, la teoría tiene muchas cosas que ofrecer que no se deben ignorar. Por ejemplo, la interseccionalidad rechaza la idea de una opresión central o primaria. Más bien, como se señaló anteriormente, todas las opresiones se superponen y, a menudo, se constituyen mutuamente. Interpretado en los niveles estructural e institucional, esto significa que la lucha contra el capitalismo también debe ser la lucha contra el heterosexismo, el patriarcado, la supremacía blanca, etc. Con demasiada frecuencia, la interseccionalidad se utiliza únicamente como una herramienta para comprender cómo estas opresiones se superponen en la vida cotidiana de las personas para

producir una identidad que les sea única en grado y composición.

Lo que es más útil para nosotros como anarquistas es usar la interseccionalidad para comprender cómo se puede utilizar la vida cotidiana de las personas para hablar sobre las formas en que las estructuras e instituciones se cruzan e interactúan. Este proyecto puede informar nuestros análisis, estrategias y luchas contra todas las formas de dominación. Es decir, los anarquistas podrían usar la realidad vivida para establecer conexiones con procesos institucionales que crean, reproducen y mantienen relaciones sociales de dominación. Desafortunadamente, una interpretación liberal de la interseccionalidad excluye este tipo de análisis institucional, por lo que si bien podríamos tomar prestado de la interseccionalidad, también necesitamos criticarla desde una perspectiva claramente anarquista.

Vale la pena señalar que realmente no existe una interpretación universalmente aceptada de la interseccionalidad. Como el feminismo, requiere un modificador para ser verdaderamente descriptivo, por eso usaremos el término “interseccionalidad anarquista” para describir nuestra perspectiva en este ensayo. Creemos que una perspectiva antiestatal y anticapitalista (así como una postura revolucionaria con respecto a la supremacía blanca y el heteropatriarcado) es la conclusión lógica de la interseccionalidad. Sin embargo, hay muchos que se basan en la interseccionalidad, pero adoptan un enfoque más

liberal. Nuevamente, esto se puede ver en las críticas al «clasismo» más que al capitalismo y la sociedad de clases, y la frecuente ausencia de un análisis acerca del Estado⁶. Además, en ocasiones también existe una tendencia a centrarse casi exclusivamente en experiencias individuales en lugar de sistemas e instituciones.

Si bien todos estos puntos de lucha son relevantes, también es cierto que las personas criadas en los Estados Unidos, socializadas en una cultura profundamente egocéntrica [Self-centered], tienen una tendencia a centrarse en la opresión y represión de los individuos, a menudo en detrimento de una cultura más amplia, de una perspectiva más sistémica. Nuestro interés radica en cómo funcionan las instituciones y cómo se reproducen las instituciones a través de nuestra vida diaria y patrones de relaciones sociales. ¿Cómo podemos rastrear nuestras «experiencias individuales» hasta los sistemas que las (re)producen (y viceversa)? ¿Cómo podemos rastrear las formas en que estos sistemas se (re)producen entre sí? ¿Cómo podemos aplastarlos y crear nuevas relaciones sociales que fomenten la libertad?

Con un análisis institucional y sistémico de la interseccionalidad, los anarquistas tienen la posibilidad de resaltar el tejido social mencionado en la cita inicial. Y si vamos a dar una explicación completa de esta carne viva

6 “Refusing to Wait: Anarchism and Intersectionality.”

social, las formas en que las jerarquías y las desigualdades se entrelazan en nuestro tejido social, seríamos negligentes si no destacáramos una omisión flagrante en casi todo lo que se ha escrito en las teorías interseccionales: el Estado. No existimos en una sociedad de iguales políticos, sino en un complejo sistema de dominación donde algunos son gobernados, controlados y manejados en procesos institucionales que los anarquistas describen como El Estado. Gustav Landauer, quien discutió este arreglo jerárquico de la humanidad donde unos gobiernan a otros en un cuerpo político por encima y más allá del control del pueblo, vio al Estado como una relación social⁷.

No somos solo cuerpos que existen en identidades asignadas como raza, clase, género, habilidad y lo demás que está en la lista de la compra del supermercado. Somos también sujetos políticos en una sociedad gobernada por políticos, jueces, policías y burócratas de todo tipo. Los anarquistas podrían, entonces, extender un análisis interseccional que dé cuenta de la carne viva social con fines insurreccionales, ya que nuestra miseria está incrustada en instituciones como el capitalismo y el Estado que producen, y son (re)producidas, por la red de identidades utilizadas para organizar a la humanidad en agrupaciones ordenadas de opresores y oprimidos.

7 Landauer, Gustav. 2010. *Revolution and Other Writings*, traducción de Gabriel Kuhn. Oakland: PM Press

Como anarquistas, hemos descubierto que la interseccionalidad es útil en la medida en que puede informar nuestras luchas. La interseccionalidad ha sido útil para comprender las formas en que las opresiones se superponen y se manifiestan en la vida cotidiana de las personas. Sin embargo, cuando se interpretan a través de marcos liberales, los análisis interseccionales típicos a menudo asumen innumerables opresiones para funcionar de manera idéntica, lo que puede excluir un análisis de clase, un análisis del Estado y un análisis de nuestras instituciones gobernantes. Nuestra evaluación es que las experiencias cotidianas de opresión y explotación son importantes y útiles para la lucha si utilizamos la interseccionalidad de una manera que pueda abarcar los diferentes métodos a través de los cuales la supremacía blanca, la heteronormatividad, el patriarcado, la sociedad de clases, etc., funcionan en la vida de las personas, en lugar de simplemente enumerándolos como si todos operaran de manera similar.

Es verdad, la historia de la heteronormatividad, de la supremacía blanca, de la necesidad de la sociedad de clases debe entenderse por sus similitudes y diferencias. Además, deben entenderse cómo han funcionado cada una de esas opresiones para (re)formarse entre sí, y viceversa. Este nivel de análisis se presta a una visión más holística de cómo funcionan nuestras instituciones gobernantes y cómo eso informa la vida cotidiana de las personas. Sería un descuido no utilizar la interseccionalidad de esta manera.

DE LA ABSTRACCIÓN A LA ORGANIZACIÓN: LIBERTAD REPRODUCTIVA E INTERSECCIONALIDAD ANARQUISTA

Las formas en las que el capitalismo, la supremacía blanca y el heteropatriarcado –y la sociedad disciplinaria en general– han requerido el control de los cuerpos se han detallado en gran medida en otro lugar⁸, pero nos gustaría ofrecer un poco de historia con tal de ayudar a construir un argumento de tal forma que un análisis anarquista e interseccional pueda beneficiar la organización por la libertad reproductiva. La libertad reproductiva, que usamos como una interpretación explícitamente antiestatal y anticapitalista de la justicia reproductiva, sostiene que una simple posición «pro-elección» no es suficiente para un

⁸ Para obtener más análisis sobre cómo la raza, el género y la sexualidad moldearon el capitalismo y el colonialismo en los EE. UU., véase: Smith, Andrea. 2005. *Conquest: Sexual Violence and American Indian Genocide*. Cambridge, MA: South End Press.

enfoque revolucionario de los «derechos» reproductivos. Trazar cómo la raza, la clase, la sexualidad, la nacionalidad y la capacidad se cruzan y dan forma al acceso de una mujer a la salud reproductiva requiere una comprensión más profunda de los sistemas de opresión, que Andrea Smith describe en su libro *Conquest*⁹. Mirar la historia del colonialismo en las Américas nos ayuda a comprender las complejidades de la libertad reproductiva en el contexto actual. El Estado como institución siempre ha tenido un gran interés en mantener el control sobre la reproducción social y, en particular, las formas en que los pueblos colonizados se reproducían y no se reproducían. Dada la historia de esterilización forzada de nativos americanos, así como de afroamericanos, latinos e incluso mujeres blancas pobres¹⁰, podemos ver que el simple acceso al aborto no aborda el tema completo de la libertad reproductiva¹¹. Para tener un movimiento revolucionario integral, debemos abordar todos los aspectos del problema: poder tener y mantener hijos, acceso a atención médica, vivienda, educación y transporte, adopción, familias no tradicionales, y así. Para que un movimiento sea verdaderamente revolucionario debe ser

9 Smith, Andrea. 2005. *Conquest: Sexual Violence and American Indian Genocide*. Cambridge, MA: South End Press.

10 Por ejemplo: rockcenter.msnbc.msn.com

11 Para un buen libro que muestre ejemplos y la historia de la justicia reproductiva, véase: Silliman, Jael M. 2004. *Undivided Rights: Women of Color Organize for Reproductive Justice*. Cambridge, Mass: South End Press.

inclusivo; el movimiento a favor del derecho a decidir con frecuencia se ha olvidado de abordar las necesidades de los marginados. ¿El caso de Roe contra Wade¹² cubre las complejidades de la vida de las mujeres y las madres en prisión?

¿Qué pasa con las experiencias de las personas indocumentadas? Las personas trans¹³ llevan mucho tiempo luchando por una atención médica que sea inclusiva. Simplemente la defensa del derecho al aborto legal no une a todos los afectados por el heteropatriarcado. De manera similar, la “elección” legal donde los abortos son procedimientos costosos no ayuda en nada a las mujeres pobres y destaca la necesidad de aplastar el capitalismo para acceder a libertades positivas. Los defensores de la justicia reproductiva han abogado por un enfoque interseccional de estos temas, y un análisis feminista anarquista de la libertad reproductiva podría beneficiarse al utilizar un análisis interseccional anarquista.

Un análisis interseccional anarquista de la libertad reproductiva nos muestra que cuando una comunidad comienza a luchar unida, requiere una comprensión de las

12 El caso Roe contra Wade o Roe vs. Wade es el nombre del caso judicial de 1973, por el cual la Corte Suprema de los Estados Unidos despenalizó el aborto inducido en ese país [Nota de la traductora].

13 Trans, generalmente significa: Transgénero, Transexual, genderqueer, No binario, Genderfluid, Genderfuck, Intersex, Tercer género, Travesti, Travesti, Bisexual, Hombre trans, Mujer trans, Agender.

formas en que las relaciones de gobierno operan juntas para tener un sentido holístico de aquello contra lo que están luchando. Si podemos descubrir las formas en que las relaciones sociales de opresión y explotación funcionan juntas y forman el tapiz que es la vida diaria, estaremos mejor equipados para romperlas. Por ejemplo, para analizar las formas en que las mujeres de color han sido objetivo particular e históricamente de esterilizaciones forzadas, se requiere comprender cómo el heteropatriarcado, el capitalismo, el Estado y la supremacía blanca han trabajado juntos para crear una situación en la que las mujeres de color fueron atacadas corporalmente a través de programas sociales como bienestar, experimentos médicos y eugenesia.

¿Cómo ha funcionado el racismo y la supremacía blanca para apoyar al heteropatriarcado? ¿Cómo se ha racializado la sexualidad de manera que haya facilitado a los colonizadores permanecer sin culpa por la violación, el genocidio y la esclavitud, tanto histórica como contemporáneamente? ¿Cómo se ha determinado el género de la supremacía blanca con imágenes como Mammy y Jezabel?¹⁴ ¿Cómo se ha racializado y dividido el género en el Estado de bienestar con una agenda para matar al cuerpo

14 Hill Collins, Patricia. 1991. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge. [Nota de la traductora]: Mammy y Jezabel son estereotipos de mujeres negras en Estados Unidos.

negro?¹⁵ Las opresiones sistémicas, como la supremacía blanca, no pueden entenderse sin un análisis de cómo esos sistemas son genéricos, sexualizados, clasificados, etc. De manera similar, este tipo de análisis puede extenderse para comprender cómo el heteropatriarcado, la heteronormatividad, el capitalismo, el Estado: todas las relaciones humanas de la función de dominación. Este es el peso detrás de un análisis interseccional anarquista.

Un análisis interseccional anarquista, al menos la forma en que estamos utilizando este punto de vista, no centraliza ninguna estructura o institución sobre otra, excepto por el contexto. Más bien, estas estructuras e instituciones operan para (re)producirse unas a otras. Ellas son la una para la otra. Entendida de esta manera, una estructura central o primaria de opresión o explotación simplemente no tiene sentido. Más bien, estas relaciones sociales no se pueden separar y declarar a una «central» y a las otras «periféricas». Y son interseccionales. Después de todo, ¿de qué sirve una insurrección si algunos de nosotros nos quedamos atrás?

15 Roberts, Dorothy E. 1999. *Killing the Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty*. New York: Vintage.